COLECCION HOMBRES e IDEAS
FILOSOFIA~POLITICA~BIOGRAFIAS

EUGENIO ORREGO VICUÑA

PERSPECTIVA DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIALISTA EN AMÉRICA Y EL MUNDO

EDICIONES: NUEVA EPOCA:
SANTIAGO DE CHILE

PERSPECTIVA DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIALISTA EN AMERICA Y EN EL MUNDO

COLECCION HOMBRES E IDEAS

Filosofía — Política — Biografías

EUGENIO ORREGO VICUÑA

3544 55

Perspectiva del Desenvolvimiento Socialista en América y en el Mundo

2

EDICIONES "NUEVA EPOCA"

Santiago de Chile

Distribuídores exclusivos de estas Ediciones

LIBRERIAS "CULTURA"

461 Delicias 463 CASA MATRIZ — Casilla 6048 — 1165 Huérfanos 1165 SUCURSAL

1932

En EL PAIS DE LENIN se contiene un capítulo que reviste, actualmente, un especial interés, pues en él se estudia con una notable visión el desarrollo del socialismo en el mundo y especialmente en los países sud americanos. Ese capítulo, cuyo título es el de este folleto, ha sido desglosado por nosotros del gran libro de EUGENIO ORREGO.

Al incluirlo en nuestra colección, lo hacemos en la certidumbre de servir al país, contribuyendo a la divulgación de la cultura socialista.

Editorial Cultura.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
SANTIAGO DE CHILE

ORREGO VICUÑA Y SU PERSPECTIVA DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIALISTA AMERICANO

KEISERLING ha dicho que "el camino más corto para encontrarse uno a sí mismo, da la vuelta al mundo". Orrego ha hecho ya el circuito máximo. De regreso, se halla en su país y se define en él.

Es un hombre que sabe que el pulso del mundo está agitado; pero no profiere el grito alarmista de los desorientados de una y otra banda. El no teme a los nuevos días, porque hay en él ese hombre de acción estructurado, visionario y soñador, que es el signo de una época que lleva en sí el vigor creador de una revolución, tipo de selección que ya columbra en la política americana y que ha hallado el verdadero destino de su tierra.

No hay en Orrego ese vago engendro doctrinario, demagógico y sobremanera idealista de los hombres de 1920, que en más de una ocasión ha desvirtuado las esencias de la revolución. Orien-

tando sus ideas hacia un fin netamente americano
define su política en vigorosos trazos. "La tarea
esencial, — dice, — consiste en organizar los gran-
des cuadros políticos y técnicos del socialismo, en
atraer a los intelectuales, y en general a los ele-
mentos avanzados de la burguesía, en disciplinar
las masas obreras — la disciplina y la fuerza de
éstas garantizará la corrección y eficacia del ele-
mento no proletario, — en establecer vigorosos
nexos internacionales, traducidos en una Interna-
cional Socialista Americana, que hagan posible
una colaboración intensa de los distintos países y
su máxima interdependencia social y económica".

Este pasaje contiene las esencias que, a su jui-
cio, engendran la verdadera revolución americana.
A saber, la unión del proletariado con los intelec-
tuales y la creación de la Internacional Socialista
Americana (a), integrada por estos elementos de
lucha, los que dispersos, o en enconadas rencillas
no harán sino favorecer la ascención reaccionaria
combinada de elementos de vieja oligarquía unida
al peligro norteamericano. Contra este, Orrego opo-
ne la creación de la Federación Socialista de Amé-
rica, con lo cual se obtendrá, a su juicio, un alto
modo de unificación revolucionaria que contendrá
las culturas nacionales, y los intereses de toda es-
pecie.

Una tan vasta obra requiere, en cierto grado
mesura política, orden y energía en los gobiernos
que han de afrontar esta tarea. Se hace indispen-

(a) Parece innecesario subrayar la importancia que, para el desarro-
llo del proceso de federación continental, tiene la idea de Orrego de
una Internacional Socialista de América.

sable juntar todos los elementos capacitados para la lucha. Las masas obreras americanas, no están todavía, por desgracia, habilitadas para tan magna empresa. Si entraran solas en la batalla, se hallarían pronto desorientadas en un caos lleno de peligros que fatalizaría los más nobles propósitos de liberación proletaria y económica. El proletariado alemán que conoció Marx contaba con magníficos elementos del cual carece el nuestro, que en más de una ocasión ha caído en manos de líderes que confunden sus aspiraciones, entregándolo a estériles luchas. Nuestro proletariado necesida de la ayuda de los intelectuales, de los hombres cultos, que conozcan el camino, sus sinuosidades, sus peligros.

Por eso se hace necesaria una pronta estructuración política que condense estos dos valores de la revolución americana. América está designada por el destino a engendrar las verdaderas organizaciones políticas del futuro. Sin odiosas taras ancestrales que dificultan su desarrollo, está más preparada que el viejo continente para recibir la acción fertilizante del socialismo. Llena de recursos naturales, plena de energías vitales, condicionada en modo milagroso para todos los beneficios de un régimen socialista, puede llegar a constituir el ejemplo político en el mundo. La abundancia de sus riquezas naturales, casi vírgenes, hace posible el sostenimiento de la lucha, y es garantía triunfal para la grandeza de tal propósito.

"La Federación Socialista Americana, — agrega Orrego Vicuña, — es un tramo. En ella participarán, en lugar correspondiente, las repúblicas socialistas norteamericanas. La Federación Euro-

pea, la Asiática y las de Africa y Oceanía unidas todos sus conglomerados nacionales en proceso de socialización superior. Y así se formará la Unión de las Repúblicas Socialistas del Mundo".

Reserva, pues, Orrego a América un maravilloso porvenir. Es aquí donde comenzará la verdadera revolución mundial; es América el tubo de ensaye en que cristalizará el futuro político del mundo. Heredará del pasado de Europa, sabrá crearse a sí misma y darse normas con esa misma generosidad con que acogió en su seno a todo el que necesitara de su aliento vital. ¿Es posible que haya un americano, un chileno, que tuerza el gesto ante tal idea? Más aún. ¿Es posible que se crean utópicos tales propósitos cuando se hunde una vieja cultura, y se alza en el mundo. como única salvación, la idea de una nueva conformación política, cuyo nacimiento es indudable, y tengamos los americanos por un privilegio, si así podemos llamarlo, en nuestras manos la decisión del porvenir?

No hay que dudarlo. Si bien hay viejos problemas que solucionar aún, resta a América esa suprema palabra. No nos enconemos en estériles luchas. Unámonos. "UNIOS PROLETARIOS E INTELECTUALES"! exclama Orrego Vicuña lanzando una fórmula nueva que da al grito de Marx un contenido más acorde con nuestro tiempo y la realidad americana.

Esa fórmula — que interpreta la realidad continental — posee un máximo valor ideológico y revolucionario.

Héctor Fuenzalida.

PERSPECTIVA DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIALISTA EN AMERICA Y EN EL MUNDO

"El verdadero democratismo consiste, no en inclinarse ciegamente ante la masa popular, sino en guiarla, en enseñarla, en indicarle sus errores". — LENIN — (¿Qué hacer?).

El problema de nuestra época no es de monarquías o repúblicas. Es un problema de colectividades que quieren construir, con materiales más humanos, la sociedad en que han de vivir. No se trata sólo del éxodo de los autócratas, de los caudillos y de los dioses. Se trata de que los hombres alcancen la plenitud de hombres y puedan vivir como hombres.

"En Chile la fortuna crea patricios como en Roma, y crea ilotas como en Esparta". En esta frase, escrita por Vicuña Mackenna (1) hace más de

---

(1) Benjamín Vicuña Mackenna: **Reminiscencias de una convención.**

medio siglo, está contenida toda la esencia del ca-
pitalismo: polarización de la sociedad de clases en
dos extremos: millonarios y potentados en uno y
mendigos en el otro.

¿Puede subsistir, como base social, un sistema
económico que se fundamente en desigualdad tan
excesiva? No necesitamos responder. Lenin y la
Revolución Rusa han respondido ya.

Surge imperiosamente la necesidad de reem-
plazarlo por una sociedad y una civilización que
permitan a los hombres alcanzar su plenitud física
e intelectual, es decir que permitan a los hombres
vivir como hombres. Esa sociedad y esa civiliza-
ción están contenidas en el socialismo.

Sobre su advenimiento no cabe dudar. Está
en marcha e impone el categórico progresivo de
sus realizaciones. Oponerse violentamente al socia-
lismo es adoptar una actitud suicida. Spengler,
comprendiéndolo, ha expresado, desde un punto de
vista netamente filosófico, el deber de vivir en con-
sonancia con las necesidades y leyes de su época,
en respetuosa relación con el devenir, pues "quien
se entretenga en idealismos provincianos y busque
para la vida estilos de tiempos pretéritos, ese
que renuncie a comprender la historia, a vivir la
historia, a crear la historia" (2).

Pero la necesidad — e inevitabilidad para el
burgués — del advenimiento del socialismo en fun-
ción de realizaciones, no significa la destrucción
total e inmediata del capitalismo. La vida social
ta estará, en sus primeras etapas, intervenida de
modalidades capitalistas en periclinio. No cabe

---

(2) **La Decadencia de Occidente**. Primera parte

soluciones de continuidad en la vida de los pueblos y de las culturas. La cultura socialista será la heredera de todas las anteriores, como lo fué la capitalista. Esta cumplió su sino, mereciendo ser calificada como la más perfecta que dirigiera la marcha de la humanidad hasta Marx. Dentro de ella se generaron progresos maravillosos de la ciencia y de la técnica y el desarrollo del maquinismo hizo entrever la liberación del hombre de sus cadenas seculares, liberación que se hará posible con el desenvolvimiento de la economía socialista ordenada. La negación de la valía civilizadora del capitalismo es, en el fondo, sólo el grito de quienes tienen complejos de injusticias tremendas, de los esclavos que van a romper sus cadenas.

El capitalismo se encuentra en sus postreras etapas. El socialismo es su producto natural y será su superador.

¿Cómo apresurar su advenimiento? Ha de ser producto de etapas, de evolución. La iniciación básica cupo a Rusia y ese parto hará innecesarios muchos dolores y violencias que cumplieron a ésta, como a la Francia de 1789 la gestación de la sociedad burguesa. La transformación no siempre revestirá caracteres pacíficos, pero el procurarlos —siguiendo las directivas de Marx, subrayadas por Engels — deberá ser norma de todo régimen socialista.

Es innegable que debe considerarse como paso previo a la evolución formal del socialismo, el advenimiento al poder de las avanzadas encargadas de laborar en su gestación y de dirigirla. Las medidas socialistas en los terrenos económico, cultural e internacional, dada su estrecha interdepen-

dencia, sólo pueden dar resultado eficiente si se ponen en práctica dentro de un régimen socialista y con finalidades exclusivamente socialistas. Las aplicaciones socialistas parciales, dentro de un régimen de estructura burguesa, no producen los efectos que se buscan. Siembran, sólo, desorganización y confusionismo.

La necesariedad de advenir al poder —progresivamente— es tanto mayor cuanto la sociedad burguesa ha demostrado su incapacidad de culturar a las grandes masas proletarias. Y esta tarea de culturación proletaria es de tal modo urgente, requiere por manera tan categórica su realización, que todo retraso constituye una amenaza para el acervo mismo de las grandes conquistas aportadas por las civilizaciones anteriores.

Una vez en el poder se inicia formalmente la transformación socialista de todo el conglomerado social, esto es, empieza a formarse una sola clase económica, a base de un mínimo nivel económico y cultural. En ella se irán fusionando todos los hombres, con lo que se alcanzarán sus finalidades integrales. Durante su gestación podrá advertirse una alza constante del standard de vida. Y cuando la sociedad socialista esté lograda, la democracia socialista será un hecho, previa la disminución casi absoluta del Estado y de su aparato, por lo menos en su concepto de fuerza y coacción. ¿Cuánto durará esta etapa de transición o, mejor dicho, de formación socialista? Difícil sería pronosticarlo. Los factores cultural y económico condicionan totalmente su proceso.

Reinará, finalmente, en el conglomerado universal de uniones y repúblicas socialistas fe-

das, la democracia obrera. Esta, ni aun en el período en que sea sólo élite intelectual y obrera, podrá ignorar el sentido de humanidad y benevolencia. Se puede edificar la nueva sociedad sin que sea menester destruir antes las grandes construcciones del arte, de la ciencia y de la técnica burguesas. La civilización socialista, cabe repetir, es heredera de la civilización burguesa y tiene el deber de conservar y superar infinitamente sus grandes conquistas en el terreno de la técnica, de la ciencia y del arte. La sociedad de trabajadores no es, en su período inicial — ni puede serlo nunca — asociación de hombres fríos, de verdugos implacables, de destructores arrancados a los períodos más obscuros de la barbarie, que creen ver los burgueses a causa de la propaganda ejercida sin control por agitadores que sufren agudamente lo que Lenín llamó la enfermedad infantil del comunismo.

Está en el socialismo contenida integralmente la idea de libertad. La socialista es una asociación de hombres libres. Pero, se dirá, esa idea aparece en oposición con la realidad rusa de la dictadura del proletariado. Considerando el problema desde el aspecto de transitoriedad que le asigna la teoría leniniana, puede ser planteado de otro modo. ¿Es inevitable esa dictadura? En el caso de Rusia no admite dudas. Sin ella no habría podido subsistir el régimen soviético ni generarse el proceso de transformación socialista en actual desarrollo. ¿Y en los demás países será, también, necesaria? Indudablemente en los países sin tradición de libertad o en aquellos en que las condiciones de indisciplina social, de incultura y miseria económica no permitan otra alternativa. Creo que será posible

evitar las violencias y formas extremadas del ...
ríodo ruso de comunismo de guerra, porque ...
violencia, peculiar al pueblo ruso y contenida ...
su tradición histórica, a más de ser violencia ...
cial — como en la Francia del 89 — fué condi...
nada por la intervención extranjera, la catás...
del hambre y la resistencia desesperada de las ...
ses burguesas.

En América será factor importantísimo la ...
titud que asuman las burguesías nacionales ...
período de transición. De la actitud política ...
cial que éstas adopten dependerá, en parte, el ...
mo de avance del proceso económico y social en ...
cho período. Si, con criterio inteligente y compre...
sivo de sus propios intereses, colaboran al proce...
de socialización, el período transicional tendrá ...
racterísticas benévolas, equitativas y pacíficas, ...
voreciéndose, así, la participación activa — indis...
pensable — de la llamada **inteligencia**, de los téc...
nicos, científicos y en general de todos los sec...
res avanzados de la clase burguesa. Una actitud ...
hostil, de cerrada resistencia, determinaría una ...
ampliación del período dictatorial y más severidad ...
en sus procedimientos. En cuanto a la guerra ...
como arma a emplear — condenada a fracaso cier...
to — exarcebaría estéril y criminalmente los ...
de clase estallados a su sombra.

Si puede contarse con una actitud de comp...
sión en la burguesía, y con el concurso de sus ...
tores avanzados, el proceso de socialización ...
América alcanzaría extraordinaria significa...
civilizadora.

La **inteligencia** y los técnicos al servicio ...
socialismo americano pueden y deben dar al m...

do un ejemplo de trascendente contenido cultural.

Constituiría ello, a la vez que una de las más altas lecciones éticas de nuestro tiempo, una prueba cierta de que en las tierras de América se está forjando una civilización llamada, tal vez, — en el mismo proceso socialista mundial — a finalidades superadoras.

Por otra parte la proletarización progresiva de la inteligencia y de sus cultores, en América, asegura ese concurso o cuando menos aumenta por manera considerable la probabilidad de obtenerlo.

La barrera que detiene a muchos elementos burgueses es la confusión entre los conceptos de lucha de clases y odio de clases. La lucha de clases es la batalla librada en el sector cultural y principalmente en el económico por la supresión de las diferencias de clase. El odio de clase es otra cosa muy diversa. Es el sentimiento de rencor despertado en el corazón de los proletarios por la conciencia de su inferioridad económica y social; es un complejo de inferioridad alimentado por la intransigencia de los usufructuantes, por el brutal egoísmo de los explotadores. El rencor social desaparece al extinguirse la causa que lo provoca. En la hora del banquete los que fueron hambrientos y están hartos, los que sufrieron persecuciones y miseria y se sienten plenos del derecho de una nueva justicia que ya no podrá ser derogada por voluntad alguna, se tornan generosos. La hora del rencor es la de la injusticia, la de los privilegios que ignoran la oportunidad de ceder.

Como táctica de combate se ha alterado el concepto de lucha de clases, desviándolo de su verdadero sentido marxista e inteviniéndolo de odio de

clases. Es táctica errada. No apresura la conquista del poder ni provoca circunstancias que la favorezcan dentro de elementos de cuyo concurso no puede prescindir el socialismo.

No es posible, sin embargo, desconocer que el odio de clases se exerba espontáneamente en épocas de hambre y deviene factor de catástrofe.

Si tendemos la vista a la historia de la Revolución bolchevista en Rusia nos encontraremos con que ese odio de clases no ha existido sino en forma parcial. La clase revolucionaria, antes y después de advenir al poder, acogió con entusiasmo a todos los elementos burgueses que lealmente los ofrecieron su concurso e ingresaron en sus filas.

El ejemplo ruso debe ser tenido en cuenta en todas formas. En cada una de sus experimentaciones hay lecciones de considerable trascendencia. En los pueblos americanos, que tienen el gran vicio de imitar ejemplos, de copiar modelos — hábito inherente a las razas jóvenes — el caso de Rusia merece examen detenido, estudio constante que se traduzca en dominio y conocimiento de todos sus aspectos. En Rusia se generó el régimen soviético sobre formas peculiares que ya estaban en potencia en el alma eslava. Los rusos han amado los consejos, las asambleas deliberantes, las prolongadas reuniones en que hierven el samovar y los cerebros. En ese hábito de siempre está ya la raíz del régimen de soviets o de asambleas, así sea fuerte o precaria la influencia política de estas. El hecho del despotismo sufrido con escasas rebeldías de conjunto y la extrema incultura de las clases proletarias justifican la prolongación de las formas duras asumidas por la dictadura bolchevique.

la tiranía zarista al depotismo soviético hay distancia considerable, por cierto, como entre el capitalismo y el socialismo. Rusia necesitaba dictadura. Sin ella, repetimos, era imposible iniciar la transformación socialista ordenada. Pero no puede estimársela como sistema uniforme, a seguir en todas partes. Pueblos de tan alta civilización como el alemán o el norteamericano no harían necesaria, quizá, una dictadura potente y prolongada. En América cambia un poco el diagnóstico, pues la mayoría de sus pueblos tienen el hábito de las tiranías de caudillejos militares. La dictadura socialista será necesaria en casi todos, pero no las formas propiamente soviéticas. El marco de éstas permanece en Rusia y fuera de allí no sabrían prosperar con eficacia. Cada pueblo buscará formas propias, con sujeción a sus tendencias íntimas, y esas formas se irán interviniendo y modificando a través de las relaciones que establezca la Internacional Socialista de América. Habrá en su día sistemas comunes en la América Socialista. Y así en el mundo.

¿Y Moscú? Moscú seguirá mereciendo todo nuestro respeto. Si en verdad da lecciones valiosísimas, tendrá, también, que recibir lecciones de valía. No puede pretenderse el privilegio exclusivo de la verdad. La gran verdad socialista de mañana será una verdad en común, hecha de todas nuestras pequeñas verdades nacionales. Las de América tan altas y respetables como las de Europa y Asia y Africa. La de Rusia Soviética con todas.

Examinemos el problema sudamericano. Es el

nuestro y nos toca directamente en el corazón. No todo Marx, porque el socialismo que se nutre de celebridad, que es razonar, se nutre también de pasión. Y es justamente su fuerza pasional la que insufla valor y fe míticos en las multitudes, en los desheredados, en los hambrientos y en cuantos ganan su alma ardida de idealidad.

En América hay un problema de cultura y otro de disciplina (3). El de cultura casi tan grave como en la Rusia zarista. En algunos países más grave. Las masas aborígenes han sufrido el yugo de la explotación en forma casi o tan salvaje como en los países coloniales. Con la independencia de España no mejoró la situación. El gamonalismo en el Perú, la opresión bestial de las indiadas bolivianas, paraguayas, brasileras, colombianas, venezolanas... En los de Méjico hasta ayer agudamente. En otros pueblos la explotación industrial y agraria. Este cuadro prueba la imposibilidad de cultura, el prolongamiento de una casi animalidad en todo el período que va corrido desde la Independencia hasta hoy.

El problema de disciplina parece más serio (3).

---

(3) Aparte de estos problemas, pues no dice relación con todo el continente, existe en varios países de América otro gravísimo factor: la desnutrición general. En Chile el cho problema tiene caracteres singularmente agudos. La de nutrición, o sea insuficiencia alimenticia que provoca deneración fisiológica y descenso intelectual, abarca muchos sectores de la clase obrera y algunos de la clase media aún de la aristocracia arruinada.

Falta ella en casi todas partes. Falta porque está su ausencia en la misma tradición histórica. El sistema de dictaduras generadas a cuartelazos y luchando contra insurrecciones crónicas no era propicio a la formación de disciplina. Los gobiernos sometían a sus siervos indígenas con el látigo, la metralla, el alcohol y los estupefacientes. La disciplina obtenida es la de los cementerios. Sin otra

---

La desnutrición de la clase obrera chilena comenzó en la época en que, terminado el predominio patriarcal de la antigua aristocracia gobernante, le sucedió en el poder una oligarquía de base agraria, formada por agricultores, banqueros, grandes industriales, agiotistas y gestores administrativos. Coincide este comienzo con el triunfo de Chile en la guerra del Pacífico y el consiguiente dominio de la riqueza salitrera. Y ha seguido en una progresión fatídica que puede aquilatarse comparando la pujanza física demostrada por nuestros **rotos** en las campañas militares de 1879-82 con la triste decadencia que muchos de sus descendientes evidencian hoy y en la cual son parte las enfermedades venéreas propagadas de modo horrible (gracias a la indiferencia gubernativa), el alcoholismo y la tuberculosis...

No es, pues, extraño que un conocido periodista español, corresponsal de la United Press, digera en una de sus correspondencias, publicada en "El Mercurio" de Santiago en 1931, que los mendigos de Chile inspirarían piedad a los de Toledo, que eran los más tristes mendigos que había visto antes en el mundo...

Los gobiernos socialistas de América deberán afrontar con energía y rapidez máximas — aun antes del problema cultural, que es básico — este problema de la desnutrición.

que permita colaboracionismo intelectual y téc-
co, que sea promisora de solidez, ¿cómo actuaría el
proceso de transformación? La disciplina consti-
ciona el proceso en casi idéntica proporción que la
cultura. Es menester conseguirla previamente. Pe-
ro ¿cómo?

En esta pregunta se halla contenida la clave
del éxito, el modo de acelerar la formación socia-
lista, salvaguardiando todos los valores — mate-
riales, espirituales y sociales — que heredaremos
del período burgués.

Respondamos. Se requiere de cuadros perfec-
tos de dirigentes, de estados mayores bien selec-
cionados, de organizadores orientados en el terre-
no de la realidad y — sobre todo — del concurso
de la intelectualidad, de la labor de los técnicos y
de los elementos culturados.

Sin ese concurso, sin esos cuadros y jefes el
triunfo precario de la revolución — de hambrien-
tos — es posible, pero no el logro mismo del espí-
ritu de la revolución. Esta se retardaría en el tiem-
po y en la calidad de sus frutos, a la vez que mu-
chos de sus factores se malograrían. Desconocer
esto es ignorar las tendencias políticas actuales de
Estados Unidos, es desconocer las reacciones de
las burguesías sudamericanas, es cerrar los ojos
a la realidad de nuestro tiempo. América no es Ru-
sia ni abundan en ella los Lenines. El fenómeno de
un partido tan sólido, tan seleccionado en sus cua-
dros, tan compacto, dirigido e inspirado por hom-
bres tan eminentes y aun tan geniales, como el ru-
so, no parece repetirse en América. Pasemos la
mirada por sus partidos socialistas y por doquiera
advertiremos divisiones, rivalidades, odios. En

diversos grupos comunistas hay personalidades interesantes y algunas figuras de primer orden. Pero eso no basta. En todas partes los proletarios desconfían y la intelectualidad burguesa tiembla o se retrae.

Ciertos grupos predican ruptura total con todo elemento que no provenga en manera exclusiva del proletariado y propician soluciones violentas y extremas. Supongamos que grupos revolucionarios, orientados en la línea de Robespierre el Incorruptible — la disciplina violenta del bolcheviquismo ruso requiere, para su éxito, de condiciones especialísimas — logren colocarse a la cabeza de una revolución de hambrientos. ¿Tendrían manera de hacer imperar el orden, un orden cualquiera, un orden de sangre y fuego? Y luego, establecido ese orden, ¿sabrían hacer funcionar las fábricas y resolver los problemas urgentes e intrincadísimos de la economía? ¿Tendrían la posibilidad de acallar rápidamente el hambre de las masas?

Supongamos pleno éxito en las primeras actividades revolucionarias de esos grupos, ¿podrían ellos — en último término — evitar la intervención yanqui?

Ahondemos estos puntos.

Hemos hablado del peligro que significa para el socialismo una revolución de hambrientos.

Para que se produzca se requieren circunstancias de miseria general, de desocupación obrera, ruina fiscal y hambre. Ella amenaza sordamente todo país en que exista crisis económica como consecuencia de un estado de anarquía, o bien del derroche y de la imprevisión de dictaduras fascistas o militar-fascistas.

Es el más peligroso género de revolución
proletarias. Estallada, se propaga en onda de se
queos, incendios y asesinatos. El caos impera. Una
embriaguez de sangre y destrucción se apodera d
las masas hambrientas y guía sus pasos. Los a
tos de estas se contradicen y sólo aceptan la col
boración o la dirección desordenada de agitadore
que estén dispuestos a adular sus más bajos in
tintos, a servir oportuna y eficazmente el "del
rium tremens" que caracteriza el estallido pasiva
de quienes han sufrido en largo silencio un atro
calvario. Los odios contenidos se desatan tremen
damente. Los más obscuros fermentos de animal
dad primitiva suben a la superficie. El frenesí des
tructor—que ya no teme a la muerte ni a nada, que
desafía los mayores peligros, que avanza victorio
so contra las mismas bayonetas cuando éstas n
se rinden, contagiadas — sólo puede ya calmars
con la más extrema saciedad. El despertar lleva a
las conciencias la realidad de todo lo perdido y se
apodera nuevamente de los hombres la desespera
ción, traducida en nuevos actos destructores, de
quienes no se atreven a esperar nada ya que n
provenga del camino tomado. Y entonces se est
riliza o se dificulta o se anula el concurso de téc
nicos, de elementos culturales indispensables a l
organización misma de la revolución triunfante.

El triunfo de esta, por otra parte, no es en e
tiempo. La acecha la reacción desesperada de las
clases burguesas y la intervención de fuerzas ex
trañas. En América, por ejemplo, a una revolu
ción de hambrientos, que lograse triunfar, sólo
sería dable mantenerse en el poder — en un poder
completamente anarquizado — por semanas o por

so sólo por días. Estados Unidos intervendría, sin lugar a duda, ocupando militarmente los territorios revolucionados. Sus buques bloquearían las aduanas y sus soldados organizarían represiones abominables. De esta actitud es buena prueba la ocupación de Nicaragua, ocurrida en circunstancias que sólo concedían débil pretexto.

Y vencida la revuelta, ¿qué se habría logrado? Para el socialismo, desprestigio y retardo. Para la clase obrera, agudizamiento de sus dolores. Para la economía nacional, agravación extraordinaria de su estado. Para la cultura nacional, daños irreparables. Para la clase burguesa, repuesta en el poder en virtud de la intervención extranjera, balance de sus propias pérdidas en vidas y en valores — incontables — que la comunidad no podrá aprovechar en el futuro, cuando circunstancias propicias la aproximen de nuevo a la meta socialista.

Provocar en América una revolución de hambrientos supone, pues, en la clase burguesa una actitud suicida y en los dirigentes revolucionarios un error inexcusable, cuyas consecuencias — retardatarias — pesarían duramente sobre el proletariado.

¿Qué solución cabría, entonces?

Es menester formar en cada país un sólido partido socialista con nombre de comunista, de socialista o de proletariano—nada importa su etiqueta — y atraer a él a los intelectuales y en especial a todos los técnicos burgueses cuyo concurso pueda alcanzarse.

Y no son pocos.

La intelectualidad sudamericana está proleta-

rizada en sus nueve décimas partes. Las aristocracias — productoras de elementos seleccionados — se encuentran en ruina. Las oligarquías burguesas desprecian a los intelectuales. Más aun: los temen y combaten. Numerosos sectores de la clase media se encuentran, también, proletarizados (4). Otro tanto ocurre a gran número de profesionales: abundan los médicos sin clientela, los ingenieros, agrónomos y arquitectos en para forzosa.

Hay, pues, que atraer a los intelectuales y a los técnicos. Sin descuidar la organización obrera y sindical es preciso inclinar la propaganda hacia los elementos avanzados de la burguesía, singularmente en las juventudes universitarias, y preparar de este modo cuadros eficaces de jefes, organizadores sociales, maestros, médicos, ingenieros, agrónomos, economistas, escritores. Esos elementos técnicamente capacitados para la tarea de construcción, deben reconocer filas junto a los proleta-

---

(4) En Chile la plana media de los periodistas gana salarios inferiores en 50 a 70 por ciento al de los obreros calificados ((linotipistas, correctores, etc.) Y en cuanto a los empleados del comercio grande y medio, con educación humanística en no pequeña escala, reciben ración de hambre. En suma, para la mayoría una vida sin horizontes envenenada, miserable.... No olvidemos que la miseria con cuello blanco o seda desflocada es tanto más tremenda cuanto no recibe siquiera el óbolo de las limosnas callejeras o del tarro en que se colocan los alimentos que sobran a la burguesía acomodada, cuando sobran en países pauperizados como los nuestros.

rios, fraternalmente, sin odios que sólo excusan los complejos económicos (5).

Hacer esa propaganda, obtener esa unión — precursora de la fusión del trabajo intelectual y manual, que está en la raiz del marxismo — es nuestro deber urgente. Es nuestro deber sagrado para con América y la causa socialista, para con nuestras **patrias nacionales** y la causa socialista, para con el mundo y la causa socialista. Es menes-

---

(5) Si examinamos el proceso de la Revolución Rusa y la historia del Partido Comunista que la consumara, podemos ver que casi todos los jefes y buena parte del estado mayor eran intelectuales. Desde luego Lenin, supremo conductor, fué universitario antes de ingresar a las filas revolucionarias y, como Marx, inclinada su cabeza de genio sobre los libros y los manuscritos, llegó a poseer la más alta cultura filosófica y económica de nuestro tiempo. Lunacharsky, fundador de la educación soviética, es hombre de letras, comediógrafo y crítico. Trotsky no podría, tampoco, renegar su cultura intelectualísima que le ha permitido hincar el pensamiento no sólo en la técnica y filosofía revolucionarias sino también en la crítica y en el arte. Chicherin, fundador de la diplomacia soviética, era príncipe de origen e intelectual de educación. Leonidas Krassin, organizador del comercio exterior del Soviet, era ingeniero. ¿A qué proseguir en la lista de los altos jefes intelectuales? Zinovief, Radek, Stalin... Stalin posee una cultura autodidáctica que puede ser calificada de notable.

Pero, ¿y el Plan Quinquenal? ¿Y la economía soviética ordenada? Labor de técnicos, colaboración de técnicos. ¿Es que habría podido darse un sólo paso constructivo sin ellos?

Combatiendo el izquierdismo de Bujarin, decía Lenin

ter ir hasta el pueblo y hacerle ver la necesidad de
fraternizar con los intelectuales que se coloquen
del otro lado de la barricada; hacerles comprender que el socialismo no es escuela de odios sino
doctrina económica y ética que busca soluciones
de justicia, de fraternidad y de paz. Es preciso ir
hacia los técnicos, hacia los elementos avanzados
de la burguesía y mostrales que el proletariado
siente odio y rencor porque sus complejos de in-
ferioridad — arrastrados durante siglos — hacen
posible en él la incomprensión y la desconfianza.
Es menester mostrales de qué modo contundente
—con el ejemplo de Rusia y de sus éxitos, con el
análisis de la agitación y de la crisis económica

---

en uno de sus discursos más famosos: "Hay que llamar al
trabajo a un millar de especialistas de primer orden en sus
ramas respectivas que aprecien su labor, que tengan afi-
ción a la gran producción, porque saben que ahí está el
progreso técnico. Y cuando se acaba de decir aquí que el
socialismo puede ser levantado de una vez sin aprender
nada en la escuela de la burguesía, se demuestra una pe-
culiaridad de habitantes del Africa Central. No podemos in-
cluirnos el socialismo más que basado en todas las leccio-
nes proporcionadas por la gran cultura capitalista".

"Lenin — escribe Grinko en **El Plan Quinquenal** de
los Soviets — mantuvo con una energía y una constancia
incansables la idea de la necesidad de asimilar la cultura
y la experiencia burguesa y de atraer al trabajo a los espe-
cialistas burgueses. En 1919, en el VIII Congreso del Par-
tido Comunista planteó de nuevo esta cuestión. Insistió en
ella todos los años siguientes, ampliándola según lo exi-
gían los nuevos y más complicados problemas. Subrayó
la necesidad de una revolución radical entre los mé-

mundiales — las contradicciones de su desarrollo empujan al régimen capitalista hacia el abismo.

La tarea esencial consiste en organizar los grandes cuadros políticos y técnicos del socialismo, en atraer a los intelectuales, y en general a los elementos avanzados de la burguesía, en disciplinar las masas obreras — la disciplina y fuerza de éstas garantizará la corrección y eficacia del elemento no proletario—, en establecer vigorosos nexos internacionales, traducidos en una Internacional Socialista de América, que haga posible una colaboración intensa de los distintos países y su máxima interdependización social y económica.

Sin el concurso intelectual y técnico — repitámoslo una y cien veces — no hay eficacia en la revolución social ni puede ésta ser duradera en el

---

mos especialistas y entre todos los intelectuales, a medida que progrese la edificación socialista. Formulaba en tal ocasión la idea de la conquista sólida de la mejor parte de los especialistas burgueses y de los antiguos intelectuales".

Y en un discurso pronunciado el 23 de Junio de 1931, en el Congreso de los Directores de las Empresas Industriales, decía Stalin: "Sería tonto e irrazonable querer ver hoy día en cada especialista y en cada ingeniero de la vieja escuela un criminal y un saboteador disimulados. "Devorar especialistas" ha sido siempre y será ahora considerado como una manifestación nociva y vergonzosa".

Y añadía esta frase, subrayada por el mismo en la versión oficial de su discurso: **"Así, pues, cambiar de actitud hacia los técnicos de la antigua escuela, acordarles el máximum de atención y de solicitud, atraerlos al trabajo, tal es nuestra tarea".**

tiempo ni cabría labor constructora en la medi
indispensable.

¿Qué forma revestirá el proceso de socializa
ción en América?

Si examinamos el caso de Estados Unidos re
sultará fácil comprobar que allí está haciendo cri
sis el régimen capitalista y esa es la crisis defini
tiva del capitalismo. Las condiciones peculiares de
la economía yanqui, la formidable concentración
de las riquezas en manos de unos cuantos millona
rios y de algunos trusts facilitarán de modo no
table la evolución al socialismo. Sin embargo, el
espíritu imperialista tardará más en desaparecer.
Y esto no podemos olvidarlo, en lo que respecta a
América Latina, porque bien sabemos cuán peli
grosa es la fuerza — en los pueblos acostumbrados
a dominar — cuando está intervenida de aspiracio
nes idealistas, vale decir civilizadoras.

¿Cuáles serán, en América Latina, las carac
terísticas principales del período de transición al
socialismo?

Este exigirá, sin duda, un lapso de tiempo con
dicionado por el proceso de culturación proletaria
y de disciplina social de las masas. Se irá progresi
vamente de la propiedad privada a la social, es
es a la propiedad comunal. Se nacionalizarán el
suelo, el subsuelo, y todos los medios de produc
ción y de cambio (6). ¿En cuánto tiempo? Rus

(6) De paso vamos a tocar un punto que sólo pod
resolverse, en cada país, según las condiciones concre
cas nacionales, según el ritmo de progreso de la revolu

misma ha mostrado que el proceso de transformación debe sujetarse a etapas fatales y no puede ser total y violento, so pena de obligar al desalojo de posiciones doctrinarias y económicas, es decir, a capitular cada vez que la realidad obligue a ello. Tal es la lección del período soviético de comunismo de guerra, al que hubo de seguir el de la Nep en que innumerables formas burguesas tomaron su revancha.

El proceso, pues, se condicionará por el avance disciplinario y cultural del proletariado y durante él deberá seguirse una política bien meditada que permita el aprovechamiento de todos los factores técnicos y culturales provenientes de la época burguesa, porque, como decía Lenin, "el socialismo no

---

social y según la actitud de las burguesías respectivas: la indemnización a los propietarios expropiados. ¿Debe rechazarse esa indemnización en principio? ¿Cabría, llegada la oportunidad, estudiar tal materia de acuerdo con los factores enunciados?

A título ilustrativo, oigamos dos opiniones:

"Marx — escribe Jean Jaurés — ha dicho que la revolución social se haría fácilmente si pudiese indemnizar a los detentadores actuales del capital. Quería decir con esto que el socialismo revolucionario tenía interés en evitar la exasperación suprema de la vieja sociedad expropiada y las grandes convulsiones destructoras de la riqueza. Es tiempo todavía, para la transformación de la propiedad rural, de recurrir a procedimientos amigables. El Estado, los ayuntamientos, las cooperativas, podrían, sea por obligaciones amortizadas rápidamente, sea por asignaciones sobre los productos agrícolas concentrados en los almacenes

puede ser levantado de una vez sin aprender todo en la escuela de la burguesía".

Debemos tener muy en cuenta la enseñanza de Lenin: "No podemos imaginarnos el socialismo más que basado en todas las lecciones proporcionadas por la gran cultura capitalista".

Una política sabia deberá procurar — sin perder de vista en ningún momento los principios básicos y conservando la fuerza revolucionaria — conservar la transición en forma humana, vigorosa y prudente. Que ningún valor económico se malgaste, que ningún valor intelectual se pierda.

Nuestros problemas nacionales y americanos, por otra parte, ofrecerán en muchos países menos dificultades. En Chile, por ejemplo, como en Uruguay y Argentina, no existiría el problema de la vivienda, o, por lo menos, no afectará formas agudas.

Otro tanto puede decirse del problema religioso.

---

comunales, cooperativos y sociales, comenzar la transformación de la gran propiedad territorial en propiedad social con un triple carácter nacional, comunal y sindical".

Dijo Karl Liebknecht, el ilustre jefe de la primera revolución comunista alemana: "Aún aquel que hoy disfruta de privilegios y de monopolios debe saber que no medidas violentas, repentinas ,contra situaciones sancionadas por la ley, y que estamos resueltos, en interés de una evolución tranquila y pacífica, a realizar el paso de la injusticia legal a la justicia legal con el mayor miramiento posible para las personas y la condición de los privilegiados y los monopolizadores.

"Reconocemos que sería injusto hacer a los que han creado una situación privilegiada, con el punto de

so. La Iglesia no ha de ser perseguida — como en Rusia (7) — y si bien toda enseñanza dogmática queda suprimida, los servicios de las distintas religiones se desarrollarían al amparo de la propia fuerza proletaria, asegurando a los fieles de todas las creencias el respeto de sus cultos. El aspecto

---

yo de una legislación mala, personalmente responsables de esta legislación y castigarlos.

"Declaramos expresamente que es, según nuestro parecer, un deber del Estado dar a los que pueden ser lesionados en sus intereses por la abolición necesaria de las leyes nocivas al interés común, una indemnización que sea posible y conciliable con el interés del conjunto.

"Tenemos de los deberes del Estado hacia los individuos una idea más alta que nuestros adversarios, y no nos separaremos de ellos, aun cuando sean enemigos nuestros los que tengamos enfrente".

La actitud terca e inflexible de la burguesía alemana obstaculizó la evolución preconizada por Liebknecht, dando origen, a raiz de la derrota en la Guerra Europea, a la revolución proletaria de 1919, sofocada con esa **exasperación suprema** de que hablaba Jaurés. Una actitud similar en Rusia, fué, en cambio, vencida decisivamente por Lenin en 1919-21. ¿Cuál principio dominará? No cabe duda de que una actuación enérgica, pero humana, de los regímenes socialistas constituídos en poder, respecto de las burguesías, acabaría anulando toda resistencia de estas y asegurando con ello el concurso de sus elementos culturales avanzados.

---

(7) Conviene no confundir la propaganda antirreligiosa con la persecución. En Rusia no permanecieron los templos, en general, cerrados un solo día. Yo mismo asistí en Leningrado y Moscú a ceremonias religiosas en ese

económico quedará subordinado a las leyes y prácticas del socialismo.

Parece inoficioso decir que una política cooperativa y sindical se iniciaría desde el primer momento.

En cuanto a la economía misma sólo cabe su ordenación, recogiendo las experiencias de Rusia

En el aspecto internacional, cuya importancia es básica, pues todo régimen socialista supone considerable interdependencia económica, los organismos políticos y económicos inter-americanos, que se vayan creando, indicarán los caminos a seguir (8). La experiencia socialista trazará rumbos.

Los problemas más trascendentales serán la ordenación de toda la economía y la implantación de la educación socialista. La socialización progresiva de todos los medios de producción y distribución ocupará lugar destacado, junto a la colectivi-

---

pañía de personalidades bolcheviques, y pude notar a la vez que la devoción de los fieles la correcta tolerancia oficial. La prensa capitalista del mundo suele ir lejos en sus campañas calumniosas...

---

(8) Hemos indicado ya la importancia de crear una Internacional Socialista de América en la cual tengan asiento los delegados intelectuales y obreros de los diversos partidos socialistas y de las grandes agrupaciones de trabajadores. Esta idea, que dice relación con la necesidad de otorgar máximo prestigio a los principios ideológicos y doctrinarios, como también con la fundamental de unificar el esfuerzo socialista americano y de valorar sus proyecciones internacionales, será desarrollado por nosotros en un estudio que tenemos en preparación.

zación de la explotación agrícola y a la racionalización de la industria.

América federada en república socialista obtendrá el más alto modo de unificación. Será una unificación de culturas nacionales, de intereses y de almas.

La Federación Socialista de América es un tramo. En ella participarán, en lugar correspondiente, las repúblicas socialistas norteamericanas. La Federación Europea, la Asiática y las de Africa y Oceanía unirán a todos sus conglomerados nacionales (9) en proceso de socialización superior. Y se formará así la Unión de Repúblicas Socialistas del Mundo.

El camino que será preciso recorrer es largo y sembrado de escollos. Del común esfuerzo proletario-intelectual dependerá en buena parte el que las dificultades se aligeren y los obstáculos desaparezcan. Estamos en la época de los grandes trabajos y de las supremas transformaciones. La labor parece superior al esfuerzo de los hombres más capaces, pero el milagro de la voluntad humana superará aún los aparentes imposibles. La tarea es tal que su grandeza no puede menos de alentar a los ánimos más apocados. Vamos a libertar de sus

---

(9) "Las particularidades nacionales — ha dicho Lenin — las diferencias entre los pueblos y los países subsistirán todavía **mucho, mucho tiempo...**"

(Citado y subrayado por Stalin en su Informe al Comité Central del XVI Congreso del Partido Comunista Ruso, celebrado en Mayo de 1930).

cadenas milenarias a los pueblos y a las razas que gimen en esclavitud. Vamos a hacer posible la redención espiritual y material del mundo.

Pero no debemos olvidar un sólo momento que tan ciclópea obra sólo puede provenir de la colaboración más íntima entre el proletariado y la intelectualidad.

Y esa colaboración, cuya urgencia no cabe encarecer, se traduce en este supremo llamado:

¡UNIOS, PROLETARIOS E INTELECTUALES DEL MUNDO!

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTIAGO DE CHILE

Ediciones Nueva Epoca

COLECCION HOMBRES E IDEAS

Publican en volúmenes muy bien presentados y a precios económicos, las más altas concepciones del pensamiento contemporáneo.

Títulos publicados.

EL HOMBRE Y LA TECNICA. Contribución a una Filosofía de la vida, por Oswald Spengler .. .. $ 3.50

PIDIENDO UN GOETHE DESDE DENTRO. Por José Ortega y Gasset .. .. $ 2.—

TRES ENSAYOS SOBRE LA VIDA SEXUAL. Sexo, trabajo y deporte. Maternidad y feminismo. Educación sexual y diferenciación sexual, por el Dr. Gregorio Marañón .. .. .. $ 2.50

SOCIALISMO. (Obra de gran actualidad), por J. Ramsay MacDonald .. .. $ 3.—

FOUCHE. Retrato de un político, por Stephan Zweig .. .. $ 5.—

GOG. La última y discutidísima obra de Giovanni Papini Edición en papel fino $ 5. Corriente .. .. $ 2.50

PANORAMA CIENTIFICO, por Beltran Russell $ 4.—

PERSPECTIVA Y DESENVOLVIMIENTO SOCIALISTA EN AMERICA Y EL MUNDO. Edición en papel fino ... ... $ 1.50

En prensa:

El Hombre Mediocre, de José Ingenieros.

El tema de nuestro tiempo, por José Ortega y Gasset.

Crítica de los fundamentos del Socialismo, por Aftalión. con notas de Aníbal Bascuñán.

Se despachan estas obras a vuelta de correo contra pago de su importe en giro, letra o estampillas de correo.

Pídalas a los distribuidores exclusivos:

LIBRERIAS CULTURA

461 Delicias 463 Casa Matriz. — Casilla 6048 Teléfono 81291. Santiago de Chile. — 1165 Huérfanos 1165 Sucursal.

LIBRERIA Y EDITORIAL

LITERATURA Y CIENCIAS

IMPRENTA "SELECTA"
Santiago de Chile.

Precio: $ 1.5